

Tres tristes tigres

El alambre de espino que devora el mundo



T. 615 053 430
@reporterojesus
info@reporterojesus.com
www.reporterojesus.com
BARCELONA

El alambre de espino se ha convertido en el símbolo de los campos **(de concentración, de prisioneros, de refugiados)** y los campos, concretamente los de exterminio, se han convertido en el símbolo de la violencia política extrema.

En HISTORIA POLÍTICA DEL ALAMBRE DE ESPINO, de Olivier Razac

La negrita, de este autor

Contracrónica de la visita al campo de concentración de Dachau

Martes 15 de agosto del 2017

Alambre de espino: el alambre custodio

Visita al campo de concentración de Dachau (Alemania), reconvertido en monumento conmemorativo. Reconstrucción parcial de las “instalaciones de custodia”, con atalayas y muros externos.

Según el número 14 (“Instalaciones de seguridad”) de la audioguía PortaDAP (de 17 puntos): “En este lugar se reconstruyeron partes de la instalación de seguridad tal y como se edificaron en la ampliación del campo, en los años 1937-1938. En las torres de vigilancia había centinelas con ametralladoras las 24 horas del día. Todo aquel que se adentraba en la llamada ‘franja de la muerte’, el área de césped interior a la alambrada de ocho metros de ancho, era muerto a tiros desde las torres de vigilancia. Luego venía la fosa de dos metros y medio de ancho, la valla electrificada de cuatro metros de altura y, finalmente, el muro de piedra con la alambrada de espino. El sistema de seguridad terminaba con una patrulla que vigilaba la calle. La instalación de seguridad fue perfeccionada una y otra vez durante los doce años del campo. Ya a finales de 1937, los puestos de guardia y de centinelas contaban con 1621 hombres de la división de las SS que lucían sus calaveras. Ciento dieciséis de ellos estaban destinados directamente al campo de los prisioneros. Fuera del campo se aplicaba el llamado ‘perdón de centinelas’ para los prisioneros que trabajaban en el exterior. Se trataba de cuerpos de guardia armados. El trabajo en el exterior podía convertirse en un peligroso juego de supervivencia para los prisioneros. A veces los cuerpos de guardia dejaban que un prisionero se retrasara y entrara más tarde para ser acusado de intento de fuga, en este caso lo mataban a tiros. Los hombres de las SS tenían pagas extras por estos actos. En el panel ilustrado puede ver un esquema detallado de las instalaciones de seguridad”.

Del panel ilustrado:

Valla perimetral

(parcialmente reconstruida en 1965)

“El renovado campo levantado en 1937-1938 fue rodeado por una valla defensiva diseñada para que nadie pudiera escapar. Los hombres de las SS

[Schutzstaffel] mantenían la vigilancia desde siete torres de vigía. En el instante en el que un prisionero pisaba la zona prohibida era abatido. Algunos prisioneros se lanzaban sobre la valla electrificada para poner fin a sus sufrimientos.”

1. Muro exterior
2. Ronda de centinela
3. Valla electrificada
4. Alambre de espino (“*barbed wire*”, en inglés; “*stacheldrahthindernis*”, en alemán)
5. Zanja
6. Zona prohibida

Foto de las SS: Se trata de una persona fallecida por electrocución, aferrada al alambre de púas, el 6 de mayo de 1942.

Contracrónica de la visita al centro de prisioneros de la cárcel Modelo, en Barcelona

Viernes 4 de agosto del 2017

El miedo, los miedos individuales y colectivos se suman y se refuerzan los unos a los otros, lo cual constituye la dinámica misma del miedo, y parece que caen en cascada sobre nuestro mundo.

En LA ADMINISTRACIÓN DEL MIEDO, de Paul Virilio

Alambre de espino: KHF7LNLDW-1

La centenaria cárcel Modelo de Barcelona se abre al público

Si bien la capacidad de la cárcel era de unos ochocientos reclusos, la ocupación fue casi siempre superior. En 1939, al finalizar la Guerra Civil, la Modelo llegó a alojar a 12.745 internos.

En 1939, la Modelo se llenó de presos políticos, los que perdieron la guerra (antes llenaron la cárcel los presos políticos del otro bando)

04 AGO 2017

Visitant núm. 072812

El número 72812 corresponde a este reportero. La visita es a la Modelo, que durante los meses de verano ha abierto sus puertas al público, una vez trasladados los presos a las cárceles de Can Brians (Sant Esteve de Sesrovires) y a Quatre Camins (La Roca del Vallès), las dos en Barcelona. El servicio de comunicación del Departament de Justícia envía a este reportero dos correos electrónicos recordatorios, uno de ellos el mismo 4 de agosto:

“Le comunicamos que tiene cita previa para el día 04/08/2017, 14:15, con código: KHF7LNLDW-1. Visitas gratuitas de 1 hora y 30 minutos de duración aproximadamente en grupos de 15 personas, cada 15 minutos. La última entrada es a las 18.15 h. Las citas son unipersonales, por lo tanto, cada persona que quiera visitar el centro debe solicitar una cita. Entrada accesible para personas con movilidad reducida”.

Muros de cuatro metros de alto, con pintadas de “Amnistía” en alguna de sus esquinas. Tres garitas de vigilancia en cada calle, molinos que amenazan la paz del entorno.

Diferentes tipos de alambre de espino se superponen: una concertina en forma de hacha de licitor, luego otra concertina con alambre de sierra y luego, encima de la valla más alta, a diez metros, tres hileras con alambre de púas de triple capa de zinc.

El centro penitenciario “preventori judicial” Modelo, en la calle Entença, 155 (rectángulo formado con Provença, Rosselló y Nicaragua), se inauguró el 9 de junio de 1904. Se ha cerrado definitivamente el 9 de junio del 2017. Ciento trece años entre medio:

“Durante sus 113 años de trayectoria, la cárcel Modelo ha sido un reflejo de la historia de Barcelona y de Catalunya. Ahora que ya ha quedado vacía, el Departament de Justícia de la Generalitat de Catalunya ofrece a la ciudadanía la visita a algunos de sus espacios más emblemáticos e invita a recordar algunos de los momentos que han marcado el pasado de la prisión, con la voluntad de contribuir a fijar su recuerdo en la memoria histórica colectiva”, presenta el folleto explicativo en catalán y en castellano “La Model ens parla/La Modelo nos habla”.

La ruta por la Modelo:

Pulsas el interfono Golmar (“Mejorando el acceso a quienes más lo necesitan”).

Entras por el postigo de la puerta rústica.

Recepción.

Primera esclusa (puerta metálica corredera con barrotes pintados de naranja).

“No abrir los petates. Ropa de cama de reserva en la estantería.”

Salita de espera: “Comunicado interno: para facilitar el reparto de cartas, se ruega a todos los familiares y amigos que en el sobre se debe indicar la galería donde se encuentra el destinatario. De esta manera agilizaremos el servicio de correos”.

A mano izquierda, paquetería, con estantes metálicos de color gris oscuro, de dos metros de altura, con cajas numeradas en los entrepanos y con cajas para los objetos perdidos.

Al fondo, a la izquierda, el régimen del dictador Franco mató al anarquista Salvador Puig Antich, el 2 de marzo de 1974.

Se han quitado cuatro baldosas del suelo para señalar el lugar exacto en el que se colocó la silla para el garrote vil.

“Aquí mataron a Puig Antich, en este mismo sitio. Como el verdugo iba borracho, le tuvieron veinte minutos agonizando. Le ejecutaron aquí, en paquetería, para que no se enterara nadie, ni los otros presos ni su familia.

A traición. Habría que saber quién fue el listillo que recuperó tal artificio para matar...”, explica el guía, de la veintena de voluntarios que ha contratado el Ajuntament de Barcelona (“Unos son más sosos que otros”, se ríe uno de ellos, campechano, para referirse a sus compañeros). Con la envergadura de Jon bon Jovi, estoico como un dromedario y con la misma atención que una Kiss Cam, el guía de la Modelo se presenta a cada nuevo grupo con esta frase: “Señores, este es el punto exacto donde fue ejecutado Salvador”. Y se despide así: “Sepan una cosa: Alcatraz es el lugar más visitado del mundo, no el Taj Mahal. Estaría bien que dieran vuestra opinión en la web. Mi contrato dura hasta noviembre y luego no sé qué pasará”.

Pasillo con subcuadros de ventilación: “Avería 1. Avería 2. Marcha 1. Marcha 2. Locutorio 1. Locutorio 2”.

Enfrente de paquetería, el locutorio, “bis a bis”, con una treintena de cabinas. En el techo de alguna de ellas, se ha escrito con la llama de un mechero: “Muerte al Estado”.

“Se ruega no entren latas y bebidas en los locutorios.”

“Las comunicaciones tienen una duración de veinte minutos.”

“Cuando escuchen la sirena, deben abandonar la cabina del locutorio y dirigirse inmediatamente hacia la salida.”

“Las demoras aumentan el tiempo de espera de las familias que quedan por comunicar.”

Punto 4 de la “hoja informativa en relación al disfrute del vis a vis para familiares íntimos” (de ocho puntos): “No se pueden mantener relaciones sexuales íntimas en los locutorios familiares”.

Recto, segunda esclusa.

Recto, tercera esclusa.

Centro de control o panóptico, “el ojo que todo lo ve”, con una oficina central y un panel de mandos de la Guerra Fría, de la película *Juegos de guerra* (John Badham, 1983).

Dentro del habitáculo acristalado desde el que se controla todo el recinto, dos funcionarios de los viejos tiempos pasan un calor horrible. Sus caras dicen: “Buf”. Temperatura: 30 grados (“mayormente soleado”).

En el centro, en el panóptico, el economato: “Prohibida la entrada a todo interno que no sea acompañado por un funcionario o educador”.

Solo se pueden visitar la quinta y la cuarta galería.

Quinta galería: una veintena de celdas con las cisternas del lavabo fuera, para que no se esconda droga.

Puertas con tres cerrojos.

Se ha hecho una *performance*, y se recrea la estancia de varias personalidades y personajes en la prisión:

Celda 440: Juan José Moreno Cuenca, *El Vaquilla* (el colchón de la cama se ha tirado al suelo para representar el caos de los años setenta). Pintadas en una de las paredes: “Amor de madre” y “Pocos, buenos y seguros”

Celda 441: el independentista Lluís Maria Xirinacs

Celda 459: el abogado Ramon Albó i Martí

Celda 458: el pedagogo Francesc Ferrer i Guàrdia (en el interior, las ruinas chamuscadas de una iglesia)

Celda 456: el presidente de la Generalitat Lluís Companys (en el interior, una mesa de café)

Celda 443: “Salvador Puig Antich pasó en ella la última noche antes de ser ejecutado”. Miembro del Movimiento Ibérico de Liberación (en la puerta, una foto de homenaje tomada en Ginebra)

Celda 454: el periodista Marcel·lí Perelló

Celda 453: el mosén Salvador Balletbó

El guía Adelencio Campos (Barcelona, 1975) trabajó como monitor en la Modelo. “La quinta galería era la que tenía los presos más peligrosos, pero más tarde, mucho tiempo después, la cuarta galería le tomaría el relevo”, enfatiza. “Algunas de estas celdas tienen un sistema de barrotes interno también, por eso a este tipo de celdas las llaman ‘cangrejos’.”

Cuarta galería: “Entrad, entrad, no tengáis miedo, ya se han llevado a los malos”, te dice uno de los hombres guía. Una de las visitantes, jovencita, le confesará: “Aquí estuvo mi padre. Mi madre me trajo a verle cuando yo era un bebé. Mi padre ya ha muerto”. Celdas:

Celda 333: pintadas “Sé fuerte, siempre habrá libertad” y “En la oscuridad, hasta tu sombra te abandona” y “Siempre fuertes”

Celda 326: pintadas “Prohibido el paso a personas” y “Aquí estuvo El Sueños”

Celda 310: pintadas “Deja la rabia a un lado y piensa positivo” y “Un momento dura poco, pero ¿una vida?” y “Respuesta: más rápido”

Duchas: “Horarios de ducha: mañanas, de 8.30 a 11.30 horas. Tardes, de 16.30 a 19.30 horas”

Sala de suministro de metadona: puerta cerrada

Patio: cancha de baloncesto sin canastas. “Mantenga limpio el patio. Utilice las papeleras. No arrojar basura al suelo.” Y una ventanilla con el listado de precios: paquete de tabaco de la marca Winston, 4,55 euros (otras marcas: Ducados, Pall Mall y Braniff); bolígrafo, 0,25 euros, y un cepillo de dientes, 2 euros. Otros productos: berberechos, aceitunas, aceite de oliva... “Hay leche y café frío.”

De una de las ventanas cuelga una bandera de Brasil.

Biblioteca: *La administración del miedo*, de Paul Virilio; *A la sombra del maestro*, cuentos clásicos de Edgar Allan Poe, y *The marriage plot*, de Jeffrey Eugenides.

“Por favor, avisen al bibliotecario cuando cambien de galería.”

Peluquería: “Se prohíbe terminantemente utilizar la máquina de cortar el pelo para afeitarse la barba”.

Comedor: “No se permite sacar comida del comedor salvo el pan”.

Este reportero sale de la Modelo. Nada más salir, enfrente, un comercio que te devuelve a la realidad: centro de odontología biológica Doctor Nadal (“ortodoncias”).

Muy cerca, otro comercio que ha cerrado: el restaurante chino Yin Du.

Y muy cerca, otro comercio que ha abierto: la cafetería Forn del Cel.

En la puerta del lavabo de Forn del Cel, alguien ha dejado su huella: “Aquí se caga mejor que en la Modelo”.

Contracrónica de la visita a los campos de refugiados de Chipre

Junio del 2017

Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico definirá un no lugar. La hipótesis aquí defendida es que la sobremodernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos y que, contrariamente a la modernidad baudeleriana, no integran los lugares antiguos: estos, catalogados, clasificados y promovidos a la categoría de “lugares de memoria”, ocupan allí un lugar circunscripto y específico. Un mundo donde se nace en la clínica y donde se muere en el hospital, donde se multiplican, en modalidades lujosas o inhumanas, los puntos de tránsito y las ocupaciones provisionales (las cadenas de hoteles y las habitaciones ocupadas ilegalmente, los clubes de vacaciones, los *campos de refugiados*, las barracas miserables destinadas a desaparecer o a degradarse progresivamente), donde se desarrolla una apretada red de medios de transporte que son también espacios habitados, donde el hábitat de los supermercados, de los distribuidores automáticos y de las tarjetas de crédito renueva con los gestos del comercio “de oficio mudo”, un mundo así prometido a la individualidad solitaria, a lo provisional y a lo efímero, al pasaje, propone al antropólogo y también a los demás un objeto nuevo cuyas dimensiones inéditas conviene medir antes de preguntarse desde qué punto de vista se lo puede juzgar.

En LOS ‘NO LUGARES’, de Marc Augé

La cursiva, de este autor

Alambre de espino: El candado de las siete claves

El Gobierno de Chipre cierra el campo de Kokkinotrimithia y oculta a los refugiados sirios en el campo de Kofinou, en un paraje desolador

9999

Periodista Clara.—¿Dónde está el campo de refugiados?

El chico en las cercanías de Trimithias se encoge de hombros.—No sé.

Hace años, en un noticiario con la consagrada Rosa María Mateo o con el veterano Joaquín Arozamena se informó de que un niño, hijo de un miembro de la realeza británica, se había clavado los pinchos de acero de la puerta de entrada del Palacio de Buckingham (cercado definido como “polvo de poliéster”). Creo recordar que fue así. Llegó tarde. Quiso saltar. Se quedó atravesado por las puntas “antiescalada”, como así las oferta Amazon.

Europa está enferma. Se ha atragantado con la sopa de fideos chinos (*ramen*) y tiene unas décimas de fiebre. Ve sandías donde los limones se enfadan a los pies del árbol y se recubren con las canas de su moho. Ve sandías donde hay limones.

¿Quién es usted? ¿Qué quiere? ¿A qué se dedica? ¿Cómo se llama? ¿De dónde es? ¿Qué hace aquí? ¿Hasta qué día estará aquí? ¿Para qué medio trabaja? ¿Dónde va a publicar? ¿Escrito, audio, foto?

Yes, nai/No, oxi.

Las preguntas no las hacen los periodistas. Te interroga el personal del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (UNHCR, en sus siglas en inglés). La señora, amable, compuesta, formada, quiere saberlo todo. Ella se encuentra en la tercera planta de la torre Antonis Zenios, en Nicosia, la capital de Chipre. Tú te encuentras en el *hall* de entrada, y un hombre desaliñado, empanado y cortés llama a los inquilinos del bloque de oficinas (en la segunda planta, la embajada suiza en Chipre).

Chipre, la tercera isla más grande del Mediterráneo (por detrás de Sicilia y Cerdeña), se encuentra a 120 kilómetros de Siria. Desde sus faros se divisa la República Árabe Siria, en guerra desde el 2011. Según el Observatorio Sirio de Derechos Humanos, han muerto en el conflicto más de trescientas mil personas.

Tú quieres ir al campo de refugiados de Kokkinotrimithia (de ahora en adelante, Kok), junto a la capital de la isla, miembro de la Unión Europea desde el 2004. Kok, el *no campo*.

“Ya le llamarán. O le enviarán un correo. O mañana o pasado mañana.”

6757

Las únicas fotos que has visto del no campo Kok pertenecen al fotógrafo griego *freelance* Iakovos Hatzistavrou (<http://hatzistavrou.com>, Getty Images): niños jugando, familias reunidas, orden.

También has visto en www.swissinfo.ch una imagen de Associated France Presse con un pie de foto: “Migrantes sirios esperando en el campo de refugiados de Kokkinotrimithia, al oeste de Nicosia, el 7 de septiembre del 2016, después de que el bote en el que viajaban chocara contra unas rocas la víspera”.

Periodista Ivan.—Buscamos el campo de refugiados.

Casco azul de apellido Barbero.—Uf, no sé, la verdad.

Te facilitará la dirección de Ayia Napa, la “mejor playa de Chipre”, la Ibiza de Oriente.

El equipo de tres periodistas formado por el reportero Jesús Martínez, la productora Clara Martín y el fotógrafo Ivan Llop prueba con varias combinaciones. Ninguna de ellas es válida. El candado Blossom (“cuerpo de latón macizo”) ofrece cuatro líneas de dígitos del 0 al 9. El cero es la madre, cualquiera más su opuesto, lo alternativo en el mundo árabe. Pero 0000 no abre la puerta del no campo Kok, cerrado a cal y canto. Tampoco 6757.

El no campo de refugiados Kok es un cementerio sin tumbas. Un vagón sin locomotora. Una costa sin cabos. Nadie en él habita. Nada. No hay nada. Cercado por alambre de púas, cerrado con un candado Blossom de cuatro líneas de números.

Va a llover.

Te escoltan las golondrinas, juguetonas, transgresoras, punkis del cielo.

Las matrículas UNHCR adquieren un color azul pastoso.

Los limones caen del árbol como granadas o como castañas o como penas amarillas.

El viento mueve unas flores rosas con arañas y peciolos y patitas largas de rímel.

La tierra húmeda. Vendida. Sin cultivar. En rastrojo.

Tres banderas ondean en lo alto de las astas: la de Chipre (blanco, oro, verde), la de la Unión Europea (azul, dorado) y la de Protección Civil (Civil Defense; naranja, blanco, azul), que depende del Ministerio de Interior.

Buscas el no campo, Kok: “Error 404. Página no encontrada”.

Las cintas de “civil defense stop” acordonan la zona, lo mismo que hacen los bomberos cuando un suicida se tira por una ventana en La Paz.

Unos pantalones destripados yacen, hechos jirones, como intrusos que clavaron sus uñas en los alambres de espino, pantalones mordidos. (“Hoy en día el alambre de espino galvanizado o plastificado es uno de los más buscados por el cliente a la hora de crear un cerramiento o vallado de alta seguridad”, copias de una web en internet.)

El no campo de Kok, del tamaño de una hectárea.

En el interior de una tienda de campaña, el vacío, la solución cuántica del sentido del hombre no hombre, el sueño eterno y la vigilia y la conexión con su esencia olvidada, su niñez, y el contrario de su niñez, la vejez prematura. En el interior de una tienda de campaña, una lona añil extendida. Los guijarros se sientan debajo de ella y a los lados, y un enchufe se desprende de una toma eléctrica que tiritita de frío.

Farolas italianas marcadas con el correspondiente certificado de calidad.

¿Dónde están los certificados de calidad para los refugiados del no campo, es decir, para los no refugiados, para los refugiados-farola?

“Nadie la vio llegar, pero Birihoia huía del infierno, de otro de los pequeños infiernos de los que está hecho este mundo de no refugiados”, escribe el periodista Agus Morales en el capítulo “Olvidado lago Kivu”, en su libro *No somos refugiados*.

En el no campo no hay salidas de emergencia. No hay autobuses blancos. No hay discusiones. No hay interminables colas. Cuando yo era un adolescente con granos y flequillo y camisetas Abanderado escribía poemas, y me propuse escribir sin usar el adverbio *no*:

El gato se pone guapo
y la gata se acicala.
La gata quiere estar guapa para el gato
y el gato para la gata.
Los corazones son caparazones.

Una silla.

Una veintena de tiendas, una calle asfaltada y dos contenedores Mediterranean Shipping Company (MSC, “absoluta fiabilidad”) con el material necesario para sobrevivir a una guerra. MSC. En estas dos cavidades rectangulares de hierro, el aviso de rigor: “Aprobado para el transporte con el precinto aduanero”.

Las mantas yacen en el suelo, numeradas.

Cajas vacías de mantas (*blankets*). Cajas vacías mojadas. Cajas abiertas. Carpas acampanadas y enrolladas, pudriéndose al sol implacable, sedante, arrollador.

Las tiendas de campaña se amontonan como pilas de libros viejos a los que no se les permite rejuvenecer.

En medio de la no instalación, naves de quita y pon, habitáculos ordenados con niveladores de *iphone*.

Se han llevado los extintores, los compresores de aire acondicionado y las cámaras de vigilancia (“*warning, cctv in operation*”).

En el parking del no campo de refugiados, espacio para los coches conducidos por discapacitados. En el interior del no campo, las bombillas “ecoimaginativas” Gelighting (“Soluciones sostenibles para el planeta y su gente”). En cada una de estas yurtas o jaimas de *boy scout*, una bombilla solitaria y apagada y recién fabricada.

Ruinas estreñidas, cabezas decapitadas, mármol amartelado.

Wazap de mi hermana: “Nocampo novida nonada”.

En el no campo no habrás anotado las quejas de Marid Abazed (Daraa, Siria, 1973), padre de Mayas, Mohamed y Hala, que se lamenta de su maldita suerte. Marid significa *rebelde*.

En el no campo no habrás pisado cáscaras de mandarina, pelotas desinfladas ni pañales usados tirados por ahí. La basura del no campo: cochecitos de niño, *breaks* de café Mr. Brown, varas dobladas. En el no campo no hay dibujado un corazón atravesado por una fecha de dos astiles emplumados. Un corazón dibujado por un niño. En el no campo no hay culebras largas como palos de escoba, no hay arroz para comer todos los días, no hay ositos destripados. No verás bicicletas con las ruedas pinchadas ni paredes de cemento armado decoradas ni una odiosa Europa que irrumpe como una bruja que roba los cascabeles. En el no campo no habrás hablado con la enfermera Omayya Sahd Olden (Homs, Siria, 1985) y, por lo tanto, no te habrá dicho: “Salí de Siria hace tres años, es difícil volver a mi país. Cada día caen bombas”. Y eso no lo afirmará con un mano alzada que se deja caer como un muñón helado sobre el hule adornado con limones, los limones de pelusilla blanca y verde y gris. Y jamás oirás de su boca el lamento furibundo que suena a tenebrosa despedida: “Es como si estuviéramos enterrados en un agujero”. En el no campo no pagan a las madres 10 euros por mes. Ni se llevan a los refugiados como mano de obra barata para que aren los terruños. En el no campo al sirio Marid no le emplearán en un restaurante como fregaplatos, de manera ilegal, escondido, por cuatro duros que a lo mejor no cobrará nunca (euro y medio por hora). Ya lo denunció Robert Redford en la película *Brubaker* (Stuart Rosenberg, 1980). En el no campo sí hay espacio, sí hay visibilidad, la brisa sopla ligeramente igual que un cuervo atosigado, desalentado, sediento. Cuervos.

5432

¿Dónde están los refugiados?

¿Dónde se ha ido Europa?

Are you legally eligible for employment in Cyprus?

Yes, nai/No, oxi.

La primera pregunta me la hago yo; la segunda, los pueblos de Europa (y yo), y la tercera se la hace Burger King (“*We’re the King of cool*”). Burger King se interesará, además, por los antecedentes penales del candidato, la última casilla que rellenar después de leer la parrafada de autobombo: “If you have a fire in your belly, you are the King of cool and a risk taker then join our team and you can have fun with future!”. Google Translate: “Si usted tiene un fuego en su vientre, usted es el rey de la fría y un tomador de riesgo a continuación, unirse a nuestro equipo y usted puede divertirse con el futuro!”.

Los refugiados pueden ser un ingrediente más, la salsa barbacoa Heinz.

¿Cuántos años se necesita para alcanzar la mayoría de edad?

¿Cómo te sientes?

¿Dónde están los refugiados del no campo de refugiados, los no refugiados?

En el panfleto *Touristik Magazine International*, la isla de Lesbos es “*all time classic*”, una falda lisa estampada de casitas de papel de estraza punteadas con macetas de grosella y un mar tan azul tan azul tan azul, que se confunde con la revolucionaria pureza de Rodchenko (*Color rojo puro, Color amarillo puro, Color azul puro*).

En el interior del no campo Kokkinotrimithia-Rodchenko, seis pabellones centrales, prefabricados, que corresponden a las fases del ser humano según Piaget (*El nacimiento de la inteligencia en el niño*), ligadas con la inteligencia emocional: *kitchen, dining, laundry, female wc/showers, male wc/showers, officers y reception*.

En todas ellas, el letrero de *caution*, tal las posiciones de una lavadora encendida: centrifugado, rotación del tambor, aclarado.

En los módulos, las notas de este tipo: “No colocar pesos pesados en el techo”, dirigidas más a los operarios que montan y desmontan los paneles como desmontan y montan las vidas, también estructuras prefabricadas.

Por la autopista A9, delante de Kok, circulan tráilers, *patrols* y chicas con gafas de sol. El monoposte gigantesco que haría las delicias de Don Quijote en la Primera Parte: “*It all starts with a Nescafé*”.

En el comienzo de todo, Dios creó el cielo y la tierra y Nescafé.

Es así, la tierra no comenzó con ese nocturno soplo cardiaco que dividió en dos las parcelas: el ganado vacuno por un lado (el bien) y los vampiros de Darth Vader por otro (el mal).

Entonces Dios dijo: “Mejora la calidad de vida y contribuye a un futuro más saludable”. Y se preparó una tacita de café, y fumó.

“El humo del tabaco contiene más de setenta sustancias cancerígenas.”

Si se escribe el no campo Kok en Dios Google, ortodoxo, aparece entre tres puntos de luz: Lidl, Alfa Pizza y Periferiako Gym.

Esparcidas por el suelo, cajetillas de tabaco ya finiquitadas.

3584

Pulsas el timbre de la Casa de los Voluntarios, que parece ser que nunca abre: es la segunda vez que estos periodistas pican a su puerta en diferentes horarios. Solo se oyen los ladridos de los perros de caza. Enfrente, un *outlet* de muebles, maquinaria industrial, un chevrolet de coleccionista.

En el sorteo de La Primitiva de hoy, jueves 25 de mayo, no se han validado boletos acertantes de Categoría Especial, por lo que sigue creciendo el bote para el próximo sorteo. La combinación 3584 tampoco abre las puertas metálicas, galácticas, apáticas del no campo de refugiados fantasma.

Pruebo con el año de mi nacimiento: 1975, el año de la muerte del dictador. En vano.

Los no lugares. Espacios del anonimato. Antropología de la sobremodernidad. El antropólogo Marc Augé tituló así su percepción del entorno en las sociedades contemporáneas.

Los *no lugares* pueden ser pasillos de metro, aeropuertos, pasos a nivel. Sitios furtivos en los que no se permite el roce.

“El no lugar es lo contrario de un domicilio, de una residencia, de un lugar en el sentido corriente del término.”

Kok es el perfecto no lugar.

No. En el Tratado por el que se establece una Constitución para Europa (Título I: Dignidad) no se menciona Kok: Artículo III-266:

“La Unión desarrollará una política común en materia de asilo, protección subsidiaria y protección temporal destinada a ofrecer un estatuto apropiado a todo nacional de un tercer país que necesite protección internacional y a garantizar el respeto del principio de no devolución. Esta política deberá ajustarse a la Convención de Ginebra de 28 de julio de 1951 y al Protocolo de 31 de enero de 1967 sobre el Estatuto de los Refugiados, así como a los demás tratados pertinentes”.

Si sustituimos la palabra *refugiado* por *no refugiado*, para hacer las delicias de Augé, quedaría así:

“La Unión desarrollará una política común en materia de asilo, protección subsidiaria y protección temporal destinada a ofrecer un estatuto apropiado a todo nacional de un tercer país que necesite protección internacional y a garantizar el respeto del principio de no devolución. Esta política deberá ajustarse a la Convención de Ginebra de 28 de julio de 1951 y al Protocolo de 31 de enero de 1967 sobre el Estatuto de los No Refugiados, así como a los demás tratados pertinentes”.

Adverbio *no*.

“Acnur sigue subrayando el carácter de refugiados de los sirios y palestinos que huyen del conflicto y la persecución en Siria y abogan por sus derechos y trato humano”, declaró un representante de Acnur al medio digital *Cyprus-mail.com*

Kok no se menciona porque ni siquiera aparece Chipre en el mapa de carreteras de Europa de Michelin (“En la misma colección: África del Centro, África del Norte y África del Norte Este”).

Si tienes algún problema en Kok llama al 22832000, teléfono que tatúa cada uno de los “recipientes” de MSC que sirven de oficinas y otros menesteres. El teléfono no responde. Pertenece a Elymet: “Elymet es la empresa líder de Chipre en construcción de casas prefabricadas”.

Prefabricated homes.

Periodistas.—¿Dónde está el campo con refugiados?

Somos nietos del consumo, somos consumidores antes que pensadores. Gangas en Metro Supermarkets: kilo de salami, 8,89 euros; cereales de chocolate Nesquik, 2,15 euros; ocho latas de Pepsi Max, 2,99 euros. “Igual que una cárcel”, dice Hassan, de Bangladesh. No se refiere a Kok, sino a Kofinou, que recuerda los campos de concentración japoneses durante la Segunda Guerra Mundial. Kok, en el centro de Chipre, junto a la frontera con la República Turca del Norte de Chipre, es el no campo. Kofinou, en el sur, en los confines de los montes de la serranía chipriota, es el *sí campo*.

Que también es un no lugar.

Finalmente, después de tres días buscando, encontraréis el no lugar sí campo.

En Kofinou, cartel de Solidarity Fund, organización inhábil en este caso: “El Fondo de Solidaridad de la Unión Europea fue creado para responder a las grandes catástrofes naturales y expresar la solidaridad europea en las regiones afectadas por el desastre en Europa”.

La empresa Food 4 You (“bodas, bautizos, cumpleaños”) reparte comida enlatada. “Servicios de *catering* para todas las ocasiones.”

En el sí campo no hay patatas, no hay chocolate, no hay pan de pita.

En el no campo no hay ropa tendida en las vallas ni colchones en la calle ni recogedores sin dueño ni desperdicios útiles ni gatos merodeando ni tuberías negras que expulsan las aguas fecales como los ahogados que reaccionan a los primeros auxilios y sacan espuma por la boca.

En el no campo no hay lagartijas, o yo no las he visto. Hay un cielo que no está tallado en la piedra y unos tubos de rayos catódicos desparramados, como vísceras abiertas que se comen los gusanos rojos.

No campo, sí campo, no campo, sí campo, no, sí.

El no campo es el sí campo.

El sí campo es el no campo.

Yes, nai/No, oxi.

“¿Tienes papeles para trabajar en Burger King?”

2883

En la agencia de noticias Reuters te hacen un croquis de cómo llegar al único campo de refugiados de Chipre: Kofinou, “*reception & accomodation centre for applicants of international protection*”.

Thomson Reuters.—Coge la autopista, cuando llegues a la salida de Larnaca-Limassol, coge la izquierda y, al final, verás una comisaría de policía, pregunta allí.

El sí campo de refugiados de Kofinou es la Fortaleza del Anillo de Tolkien. Rodeado de montículos, de vegetación mediterránea paleártica, con robles esplendorosos, cedros y maquia. Y latas vacías de cerveza Krauzer Bräu

(“*lagerbier*”), latas de la bebida isotónica Hell (“Te da poder”) y botellines de agua Farmakas (“Nutrientes para nuestras células”).

Los pinos endurecen la tierra con sus agujas de borrajo.

Un camino serpentea hasta llegar a una puerta corredera que se abre como la prisión de máxima seguridad ADX Florence, en Colorado. *Centro de recepción*.

Concertinas, pintura blanca metalizada, paneles de control. Los agentes de seguridad privada de G4S (“El éxito de G4S Chipre se basa en el sólido conocimiento del mercado local”) requieren de los periodistas un permiso especial para que les dejen entrar.

Agente con malas pulgas.—El lunes os llamarán.

El lunes es tarde de la misma manera que para Víctor Jara la vida es eterna en cinco minutos (*Te recuerdo, Amanda*).

El lunes no llaman.

Como maquis de la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón, os abríis paso en la maleza, rodeáis el objetivo, vigiláis los movimientos de los agentes de seguridad privada de la multinacional G4S. Recabáis información de los turnos de guardia. Lo aprendiste en *Viajes con Heródoto*, de Kapuscinski: “Recabar información es una tarea lenta, ardua e incierta”. Lo aprendiste en *Un día más con vida*, de Kapuscinski: la hora más segura para conducir por África es la hora de más calor, porque los soldados duermen. Cae el sol como un ataúd ultravioleta. Os acercáis por detrás, dejando a vuestra espalda las rocas que son sartenes, la hojarasca, el lentisco. Agazapados en el bosque, esperáis. Nadie os ve, solo los niños, que os señalan con el dedo como si fuerais arapahoes dispuestos a defender su tribu. Saltáis el muro por el único tramo libre de alambre de espino, el mismo que cortaba las trincheras del Somme, en el embarrado de la Primera Guerra Mundial.

Primera Guerra Mundial/Segunda Guerra Mundial.

“Así es un campo de concentración, liberado de todas sus determinaciones contextuales y utilitarias, un espacio cerrado donde se transforman hombres en ganado abandonado. [...] Los campos no se construían para que duraran. En ningún caso se trataba de edificar o de fundar. Un campo, incluso si es inmenso, no debe penetrar en la memoria de un lugar, está ahí sin estar realmente, su sigilo se debe a que no es más que algo que reposa sobre la tierra, igual que una tienda de campaña que puede desmontarse de un día para otro”, filosofa Olivier Razac en *Historia política del alambre de espino*, en el capítulo sobre los campos nazis.

“Igual que una cárcel”, te susurrará otro de los moradores de Kofinou, el cairota Mohamed Hahmed, de 38 años, de brazos cruzados a la espera de no se sabe bien qué.

El refugiado Sheyar Hosein (Alepo, Siria, 1986) saca a pasear a su hijo, Gian, de apenas cinco años. Su esposa Amina y su hija Selena se han

quedado en el interior. Hace tres años que escapó de la guerra. Cruzó a Turquía, llegó a Grecia y acabó en Chipre, donde lleva seis meses sin comerlo ni beberlo. Quiere ir a Suiza, donde reside su hermano. En Kofinou se han desplomado otros contenedores de los buques de carga. Los contenedores son casas. En total, unas ocho personas por caja. Ni él sabe cuánta gente hay confinada en el sí campo (según el kurdo Serhat Tan, de 22 años, unas trescientas personas de varias naciones: Congo, Eritrea, Somalia...).

“Aquí mal, muy mal”, repetirá el sirio Sheyar. El dedo en la llaga: “Malo para nosotros”.

Europa es un área de servicio, con ricolas (“Tan bueno como siempre”), halls (“Excelente fuente de vitamina C”) y mentos (“Historia para refrescarse”).

Europa se lubrica con Castrol (“Desafíos titanio”).

Europa, *fashion club*, *waterworld*, *mad world*: “Todo a mi alrededor son caras conocidas, sitios gastados, caras gastadas. Listas y despiertas para sus carreras diarias hacia ningún sitio. Sus lágrimas empañan las gafas inexpresivas. Oculto mi cabeza, quiero ahogarme en mi pena, no hay mañana, no hay mañana” (Gary Jules).

Europa es el rap de El Club de los Poetas Violentos (“He de parar para respirar”).

Europa es una compañía de alquiler de coches (Europcar: “Moviendo tu camino”).

Europa es un control de carreteras, un control de velocidad, un kurdo con la gorra de Spiderman.

Europa es Apple (“*Live a better day*”), Guess (“*Discover new spring trends*”) y el Hotel Hilton (“*Weekenders*”).

Europa es un pantano de keratina, la mancha de aceite, el *icetea*. Capricho en la playa. Puente de tres ojos. Chaquetón abotonado. Motos de gran cilindrada. Rizoma. Crimen machista. Cuadro de girasoles. Cocina vitrocerámica. Pasta. Bostezo. Aerosoles. Batidas. Programadores. Direcciones rectas, desvíos, desvaríos. Nescafé. Gato negro. Gato muerto. Gato asustado. Un ratón se escurre por la hierba seca. Desguaces y *rottweilers*. Las serpientes se deslizan de igual manera que se escurren entre los dedos los abrigos “imprescindibles” de Karen Millen en La Roca Village. Tu contacto no tiene ni idea: “No tengo ni idea de por qué han cerrado este campo que mencionas”. Te refieres a Kok. El Gobierno de Chipre no contesta. Los Estados no valen para nada cuando nada saben. Gimientes, simientes, clientes. Rebaños de cabras. Olivos milenarios. Perros montando.

7823

Hace unas horas, teletipo: “Más de 30 niños sirios mueren en bombardeo liderado por Estados Unidos”.

La guerra es una cosa viscosa muy asquerosa. Las bombas no asisten a cumbres multilaterales.

En la revista turística de Chipre, una página entera con publicidad de cirugía estética: “*Excel, spa & laser, cirugía plástica*”, con las recomendaciones del doctor Vassilis Stamatiou, con eslóganes gastados como las caras del mundo loco de Gary Jules: “la belleza del cuidado exhaustivo [*sic, excesivo*]”.

No se abre la puerta.

La iglesia está abandonada, botellines de cerveza en el altar ante la mirada de los iconos patriarcales. Velas artificiales.

Según Androulla Angelidou, de Cruz Roja, Kok es un centro temporal para las llegadas urgentes de los refugiados. “Se utiliza solo durante los primeros días hasta que finaliza el examen médico.”

Según la página independiente *Cyprusnewsreport.com*: “El ministro hizo más declaraciones bajo presión de la opinión pública, diciendo que todos los refugiados han sido transferidos de Kokkinotrimithia a Kofinou porque los exámenes médicos demostraron que ninguno de ellos tiene enfermedades contagiosas y porque hay una nube de polvo pesada cubriendo Chipre. ‘Las condiciones son mejores en Kofinou’, dijo el ministro”.

Nube de polvo pesada.

En el campo de Kofinou, el no lugar sí campo, la organización no gubernamental Kisa (“*equality, support, antiracism*”) pone el grito en el cielo: malas condiciones, insalubridad, falta de atención sanitaria. La misma conclusión a la que llegan los integrantes de la plataforma para la cooperación internacional Undocumented Migrants, que luchan contra la deportación y la detención de inmigrantes. Las figuras del inmigrante y el refugiado se mimetizan en un planeta de fronteras cáusticas, regímenes ciclópeos, campanas que doblan al amanecer.

Aquel día, antes de coger el metro y bajarme en Sant Andreu (Línea 1), tomé un cortado con hielo en una cafetería y hojeé lo que queda de la prensa independiente.

“Desaparecidos 49 inmigrantes en el naufragio de una patera en aguas españolas.”

Tocando con el filete, esta noticia:

“Oxfam reclama los 17.337 refugiados”.

Se mueren los refugiados y se mueren los inmigrantes. Y los dos, casi siempre, son las mismas personas.

Kofinou, el sí campo, es un agujero en la roca, en un paisaje agreste y soporífero, perdido en algún cráter de la luna, aislado de cualquier conexión, en pleno monte serrano. Hormigueros. Cigarras. Piel seca. En el sí campo una barcaza varada se deshace como la miel frente a los barrotes de hierro. En el sí campo no hay baterías, no se limpia los domingos, no hay esto ni aquello. En el sí campo la pintada “The Nigga” sí está escrita con rabia.

En las proximidades del sí campo, el grafiti “Welcome to Texas” se interpreta como “Bienvenidos al infierno, al desierto o al país sin ley”.

El 7823 no abre el candado Blossom (*florece*, en inglés) de la puerta del campo de refugiados de Kok, el no campo. No sirve ninguna de las siete claves: ni 7823 ni 9999 ni 6757 ni 5432 ni 3584 ni 6372 ni 2883.

Busco en mi archivo de recortes de prensa y no encuentro la noticia del joven británico que se quedó clavado en la verja. Me dicen que puede ser el hijo de la actriz alemana-austriaca-francesa Romy Schneider, *Sissi Emperatriz*. Murió empalado en la verja de su casa, jugando, en 1981. Yo tenía seis años y aún me acuerdo vagamente de esta noticia.

Opto por saltar. Un pie. Otro pie. El pecho por encima de las puntas afiladas, hechas para disuadir (matar).

Raja de diez centímetros en el pantalón. Corte superficial de siete centímetros en el muslo de la pierna izquierda, a la altura de la arteria femoral, corte que no reviste gravedad.

Europa es un salto, una caída, una oportunidad.

Nescafé: “Creemos que cada día es un nuevo comienzo”.

Mentira.

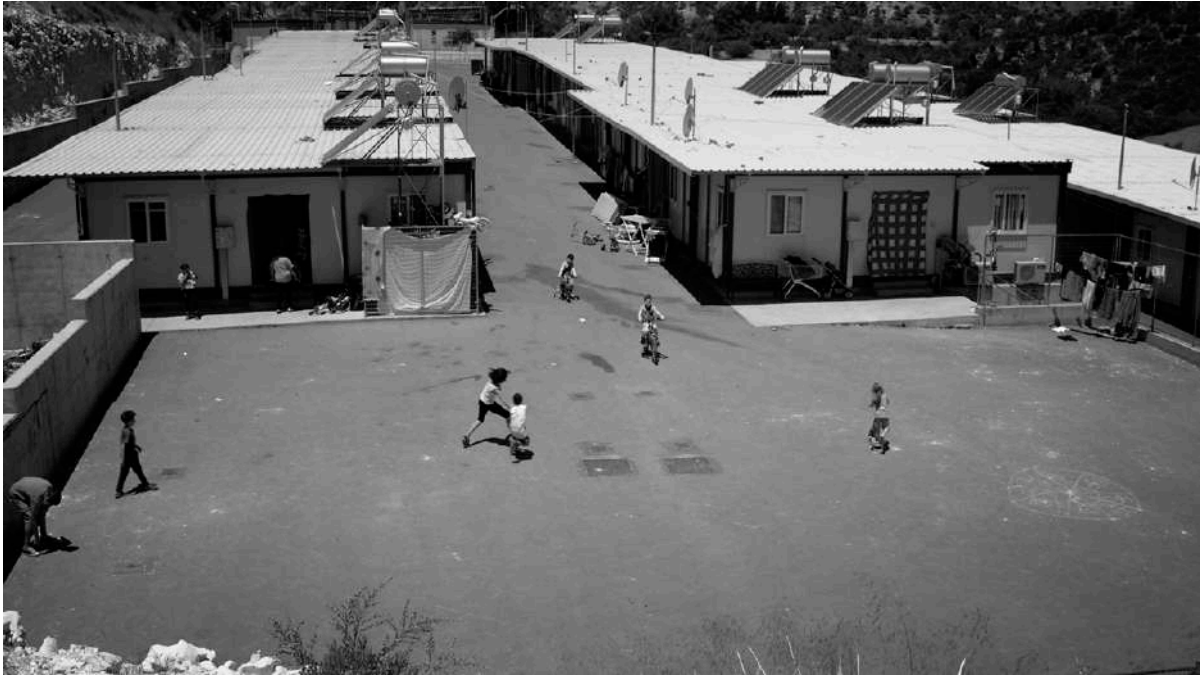
Texto Jesús Martínez

Fotos Ivan Llop

Kokkinotrimithia
No campo









Kofinou
Sí campo







